

www.shepherdserve.org

Eres bienvenido a copiar, imprimir, distribuir o transmitir estos documentos de cualquier forma, mientras que los documentos no sean para la venta, no sean alterados y mantengan su significado original *completo*. © 2005 por David Servant

El Ministro Que Hace Discípulos

Por David Servant

Capítulo veintiocho

El Plan Eterno de Dios

¿Por qué nos creó Dios? ¿Tenía Dios una meta en mente desde el comienzo? ¿No sabía que todos se rebelarían contra Él? ¿No conocía Dios las consecuencias de nuestra rebelión, todos los sufrimientos y la tristeza de la humanidad desde el inicio? ¿Entonces por qué nos creó?

La Biblia responde estas preguntas para nosotros. Dice que desde antes que Dios creara a Adán y Eva, Él sabía que ellos y los que les siguieran después pecarían. Increíblemente, Dios ya tenía un plan para redimir a la humanidad por medio de Jesús. Acerca del plan de la pre-creación de Dios, Pablo escribe:

“Él nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, *sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos*” (2 Timoteo 1:8b-9, énfasis agregado).

La gracia de Dios nos fue dada en Cristo *desde* toda la eternidad, no sólo *para* toda la eternidad; esto indica que la muerte de Jesús era algo que Dios ya había planeado desde eras pasadas.

De la misma manera, Pablo escribe en su carta a los Efesios:

“Conforme al *propósito eterno* que hizo en Cristo Jesús, nuestro Señor” (Efesios 3:11, énfasis agregado).

La muerte de Jesús en la cruz no era algo que se pensó luego, como un plan rápido de última hora para poder arreglar aquello que Dios no había previsto.

No sólo Dios tiene un propósito eterno al darnos la gracia desde la eternidad, sino que Él desde antes ya sabía quienes escogerían su gracia, y hasta escribió sus nombres en un libro:

“La adoraron todos los habitantes de la tierra cuyos nombres *no estaban escritos desde el principio del mundo en el libro de la vida* del cordero que fue inmolado (Jesús)” (Apocalipsis 13:8, énfasis agregado).

La caída de Adán no tomó a Dios por sorpresa. Tampoco tu caída o la mía. Dios sabía que nosotros pecaríamos, y también sabía quién se arrepentiría y creería en el Señor Jesús.

La Pregunta Siguiete

Si Dios desde antes sabía quiénes creerían en Jesús y quiénes lo negarían, ¿Por qué creó personas que Él sabía que le negarían? ¿Por qué simplemente no creó gente que Él sabía que se arrepentiría y creería en Jesús?

La respuesta a esta pregunta es un poco difícil de entender, pero no imposible.

Primero, debemos comprender que Dios nos creó con libre albedrío. Esto quiere decir que todos nosotros tenemos el privilegio de decidir por nosotros mismos si deseamos o no servir al Señor. Nuestras decisiones de obedecer y desobedecer, arrepentirse o no arrepentirse, no están determinadas por Dios. Esas decisiones las tomamos nosotros.

Esto implica que cada uno de nosotros debe ser probado. Por supuesto que Dios ya sabe desde antes lo que vamos a hacer, *pero nosotros tuvimos que hacer algo en algún punto de nuestra vida para que Él pudiera saberlo con anticipación.*

Por ejemplo, Dios sabe el resultado de cada partido de fútbol antes de que se juegue, pero debe haber juegos planeados con anticipación para que Dios conozca los resultados. Dios no sabe (y no puede saber) los resultados de los juegos que nunca se jugaron, pues no hay resultados que anticipar.

De la misma manera, Dios únicamente puede saber las decisiones de los agentes de libre moral, si estos se dan la oportunidad de tomar decisiones y de ejecutarlas. Ellos deben ser probados. Y por esto es que Dios no creó únicamente gente que se arrepintiera y creyera en Jesús.

Otra Pregunta

También se puede preguntar, ¿si todo lo que Dios quiere es gente que le obedezca, entonces por qué nos creó con libre albedrío? ¿Por qué no creó una raza de eternos y obedientes robots?

La respuesta es porque Dios es un Padre. Él quiere tener una relación entre hijo y padre con nosotros, y no puede existir esta relación entre padre e hijo con robots. El deseo de Dios es tener una familia eterna de hijos, que han escogido, por su propia voluntad, el amarle. De acuerdo a la Escritura este era su plan predestinado:

“Por su amor, nos predestinó para *ser adoptados hijos suyos* por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad” (Efesios 1:5, énfasis agregado).

Si tú quieres saber cuanto placer le daría a Dios el tener sólo robots, tan sólo pon un títere en tu mano y pídele a ese títere que te diga cuanto te ama. No sentirás el tibio calor del amor en tu corazón, ese títere sólo dice lo que haces que él diga. Él no te ama realmente.

Lo que hace el amor tan especial es que se basa en la escogencia de alguien con una voluntad libre para escoger. Los títeres y los robots no saben nada acerca del amor porque no pueden decidir nada por ellos mismos.

Debido a que Dios quiere una familia de hijos que *escogen* amarle y servirle de corazón, Él tenía que crear agentes con libre albedrío. Esa decisión incluía el riesgo de que algunos agentes con libre albedrío escogieran no amarle ni servirle. Y estos agentes de libre moral, después de resistirse al llamado de Dios por toda su vida y resistirse al evangelio y a su conciencia, tendrán que encarar una pena justa, pues serán merecedores de la ira de Dios.

Ninguna persona en el infierno puede acusar justamente a Dios, porque Dios le proveyó un camino para que pudiera ser libre de su culpa y de sus pecados. El deseo de Dios para cada persona es que sea salva (ver 1 Timoteo 2:4; 2 Pedro 3:9), pero cada persona debe tomar esta decisión.

La Predestinación Bíblica

¿Pero qué acerca de las escrituras en el Nuevo Testamento que dicen que Dios nos predestinó y nos escogió desde antes de la fundación del mundo?

Algunos desafortunadamente piensan que Dios escogió sólo a cierto tipo de gente para ser salva y el resto los escogió para condenación basando su decisión en nada que esta gente haya hecho. Esto quiere decir que Dios, supuestamente, escoge quién es salvo y quién es condenado. Esta idea obviamente elimina el concepto de libre albedrío y ciertamente no se encuentra en la Escritura. Estudiemos lo que la Biblia sí enseña acerca de la predestinación.

Ciertamente, la Escritura enseña que Dios nos ha escogido, pero este hecho debe ser bien comprendido. Desde la fundación del mundo, Dios decidió redimir a la gente que Él sabía que se iba a arrepentir y que creería en el evangelio bajo la influencia del constante llamado de Dios, *pero por decisión propia de la gente*. Leamos lo que el apóstol Pablo dice acerca de la gente que Dios escoge:

“No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis lo que dice la Escritura acerca de Elías, de cómo se quejó ante Dios contra Israel, diciendo: “Señor, a tus profetas han dado muerte y tus altares han derribado; solo yo he quedado y procuran matarme”? Pero ¿Cuál fue la respuesta divina?": Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal". Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia” (Romanos 11:2-5, énfasis agregado).

Note que Dios le dijo a Elías que Él se había reservado siete mil hombres, pero que esos siete mil hombres primeramente habían escogido el no doblar la rodilla delante de Baal. Pablo dice que *en la misma forma* había un remanente de judíos creyentes *de acuerdo a la escogencia de Dios*. Así que podemos decir que sí, Dios nos ha escogido, pero Dios ha escogido únicamente a aquellos que han ejercitado su libre albedrío y han tomado la decisión correcta. Dios ha escogido salvar a todo el que cree en Jesús, y este era su plan desde antes de la creación.

El Preconocimiento de Dios

Acerca de este mismo tema, la Escritura también nos enseña acerca del conocimiento del futuro que tiene Dios de aquellos que tomarían la mejor decisión. Por ejemplo, Pedro, escribe:

“a los expatriados.... *Elegidos según el previo conocimiento de Dios Padre*” (1 Pedro 1:1-2a, énfasis agregado).

Hemos sido escogidos de acuerdo al previo conocimiento de Dios. Pablo también escribió acerca del previo conocimiento de los creyentes:

“A los que antes conoció, también los predestinó, para que fueran hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó” (Romanos 8:29-30).

Dios tenía previo conocimiento de aquellos que escogerían creer en Jesús, y predestinó que seríamos conforme a la imagen de su hijo, llegando a ser hijos regenerados de Dios en su gran familia. Según su plan eterno, el nos llamó por medio de su evangelio, justificados (hechos justos) y últimamente glorificados en su futuro Reino.

Pablo escribió en otra carta:

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, *según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de Él. Por su amor, nos predestinó para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado*” (Efesios 1:3-6, énfasis agregado).

La misma verdad se presenta aquí, Dios nos predestinó (pues ya sabía quién se iba a arrepentir y quién iba a creer) antes de la fundación del mundo para ser sus hijos santos por medio de Jesucristo.

Como ya lo mencioné, algunos alteran el significado de tales escrituras al ignorar todo lo que la Biblia enseña, diciendo que nosotros realmente no podemos escoger ser salvos, pues se supone que Dios es quien hace tal escogencia. Esto se conoce como la doctrina de “la elección incondicional”. Pero ¿quién ha escuchado o creído en esta doctrina sobre “una elección incondicional”, es decir, una elección que no se hace basada en ciertas condiciones que ya hayamos cumplido? En los países libres, nosotros elegimos a nuestros candidatos políticos basándonos en condiciones que ellos cumplen en nuestra mente. Nosotros elegimos a nuestros cónyuges basándonos en condiciones que ellos cumplen, características que los hacen deseables. Sin embargo, algunos teólogos quieren que creamos que la supuesta escogencia de Dios acerca de quién es salvo y quién no es salvo es una “elección incondicional” que no se basa en ninguna condición que la gente pueda cumplir. Por lo tanto, la salvación de los individuos sería por *pura suerte*, convirtiéndonos en víctimas de un monstruo cruel, injusto, hipócrita, y sin inteligencia llamado Dios. Esto es lo que dice la doctrina de la “elección incondicional”, que se contradice a sí misma, pues la misma palabra *elección* implica que hay una condición. Si hubiera una “elección condicional”, entonces no habría elección del todo; sería por pura suerte.

El Panorama Completo

Ahora vemos el panorama completo. Dios sabía que todos pecaríamos, pero Él hizo un plan para redimirnos antes de nuestro nacimiento. Su plan revelaría su asombroso amor y justicia, y requería que su único hijo sin pecado, muriera por nuestros pecados como nuestro sustituto. Dios se propuso en su plan perdonar a aquellos que se arrepintieran y creyeran, al igual que determinó que estos llegarían a ser como su hijo Jesús, como Pablo dijo, “ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gálatas 2:20).

Nosotros, que hemos nacido de nuevo como hijos de Dios, tendremos algún día cuerpos incorruptibles, y viviremos en perfecta sociedad, sirviendo, amando y compartiendo con nuestro maravilloso Padre Celestial. Viviremos en una nueva tierra y en la nueva Jerusalén. Todo esto es y será posible debido al sacrificio y la muerte de Jesús. Alabemos a Dios por su plan predestinado.

Esta Vida Presente

Una vez que entendemos el plan eterno de Dios, podemos comprender más profundamente el propósito de la vida presente. Primeramente, esta vida sirve como una prueba para cada persona. La escogencia de cada persona determina si va a disfrutar la bendición y el privilegio de ser uno de los hijos de Dios que vivirá con Él por la eternidad. Aquellos que se humillen a sí mismos atraídos por el llamado de Dios, se arrepentirán, creerán, y serán exaltados (ver Lucas 18:14). *Esta vida es principalmente una prueba para la vida futura.*

Esto también nos ayuda a entender uno de los misterios que rodean la vida presente. Por ejemplo, muchos se han preguntado, “¿Por qué a Satanás y a sus demonios se les permite tentar a la gente?” o, “¿en el momento en que Satanás fue arrojado del cielo, por qué se le permitió tener acceso a la tierra?”

Podemos ver ahora que aún Satanás sirve como parte del divino propósito del plan de Dios. Primeramente, Satanás sirve como una alternativa más para la humanidad. Si la única alternativa fuera el servir a Jesús, entonces todos escogerían servir a Jesús, quisieran o no.

Esto sería semejante a una elección en la que todos deben votar, pero en donde sólo hay un candidato. Ese candidato sería elegido por unanimidad, pero no tendría la seguridad de que es amado o por lo menos estimado por sus votantes. No tienen ninguna otra opción que votar por él. Dios estaría en una situación similar si no tuviera competencia para alcanzar los corazones de la gente.

Considérelo desde este ángulo: ¿qué hubiera pasado si Dios hubiera puesto a Adán y a Eva en el jardín sin ninguna prohibición? Entonces ellos hubieran sido robots por razones de su medio ambiente. No hubieran podido decir, “hemos escogido obedecer a Dios”, porque no hubieran tenido ninguna oportunidad para desobedecer.

Aún más importante, Dios no hubiera podido decir, “yo sé que Adán y Eva me aman”, porque ellos no hubieran tenido oportunidad de obedecer y probar su amor a Dios. *Dios debe dar a los agentes de libre moral la oportunidad de desobedecer para determinar si ellos quieren obedecerle.* Dios no tienta a nadie (ver Santiago 1:13), pero Dios pone a prueba a todos (ver Salmos 11:5; Proverbios 17:3). Una forma en que Dios prueba a su pueblo es permitiéndoles ser tentados por Satanás, el cual cumple con un propósito divino en el plan de Dios.

Un Perfecto Ejemplo

Leemos en Deuteronomio 13:1-3:

“Cuando se levante en medio de ti un profeta o soñador de sueños, y te anuncie una señal o un prodigio, si se cumple la señal o el prodigio que él te anunció, y te dice: “vayamos tras dioses ajenos, que tu conoces, y sirvámoslos”, no escucharás las palabras de tal profeta ni de tal soñador de sueños, *porque Jehová, vuestro Dios, os está probando para ver si amáis a Jehová, vuestro Dios, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma*” (Énfasis agregado).

Parece razonable el concluir que no fue Dios quien le dio el poder sobrenatural al profeta para obrar en señales y maravillas—debió haber sido Satanás. Ahora, Dios lo permitió y usó la tentación de Satanás como su prueba para saber qué era lo que había en el corazón de esa gente.

Este mismo principio está también ilustrado en Jueces 2:21-3:8 cuando Dios permitió a Israel ser tentado por las naciones que le rodeaban para determinar si le obedecerían o no. Jesús también, fue llevado por el Espíritu al desierto con el propósito de ser tentado por el diablo (ver Mateo 4:1) y por tanto probado por Dios. Él tenía que probar que no tendría pecado, y la única forma de probarlo era el ser sometido a prueba por la tentación.

Satanás No Se Merece Toda La Culpa

Satanás ya ha derribado a un gran número de gente en el mundo cegando sus mentes a la verdad del evangelio, pero debemos darnos cuenta que Satanás no puede cegar a cualquiera. Él sólo puede afectar a aquellos que permiten el engaño en su vida, aquellos que rechazan la verdad.

Pablo declara que los no creyentes están “cegados en el entendimiento” (ver Efesios 4:18) y que también son ignorantes, pero él también revela la razón de su falta de entendimiento e ignorancia:

“ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, *por la dureza de su corazón. Estos, después que perdieron toda sensibilidad*, se entregaron al libertinaje para cometer con avidez toda clase de impureza” (Efesios 4:17b-19, énfasis agregado).

Los incrédulos no son simplemente personas desafortunadas que han sido engañadas por Satanás. Al contrario, son pecadores rebeldes e ignorantes, que desean permanecer así debido a la dureza de su corazón.

Ninguna persona debe permanecer así, como tu propia vida lo demuestra. Una vez que has suavizado tu corazón para Dios, Satanás no te puede seguir engañando.

Al final, Satanás será atado durante el reinado milenial de Jesús y entonces no tendrá influencia sobre nadie:

“Prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años. Lo arrojó al abismo, lo encerró y puso un sello sobre él, para que no engañara más a las naciones hasta que fueran cumplidos mil años. Después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo” (Apocalipsis 20:2-3).

Note que antes de la encarcelación de Satanás, él engañaba a las naciones, pero cuando es atado ya no puede tocarlas. Sin embargo, una vez que sea suelto, él engañará a las naciones de nuevo:

“Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión y saldrá a *engañar a las naciones* que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla. Subieron por la anchura de la tierra y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; pero de Dios descendió fuego del cielo y los consumió” (Apocalipsis 20:7-9, énfasis agregado).

¿Por qué Dios va a soltar a Satanás por un corto periodo de tiempo? La razón es que todos aquellos que han odiado a Jesús en su corazón, pero que han estado fingiendo obediencia durante su reino, sean juzgados. Ellos serán juzgados justamente. Esta será la prueba final.

Por la misma razón, Satanás opera en la tierra en la actualidad, para que aquellos que odian a Jesús en sus corazones sean manifestados y juzgados finalmente. Una vez que Dios ya no tenga ningún uso para Satanás en sus propósitos divinos, él será arrojado al lago de fuego para ser atormentado por siempre (ver Apocalipsis 20:10).

Preparándose Para El Mundo Futuro

Si te has arrepentido y creído en el evangelio, ya has pasado la prueba inicial y más importante de la vida. Sin embargo, no pienses que no seguirás siendo probado para determinar si sigues siempre tu devoción y fidelidad a Dios. Sólo aquellos que continúen en la fe, serán presentados ante Dios como santos sin mancha (ver Colosenses 1:22-23).

Más allá de esto, la Escritura es clara al exponer que cada uno de nosotros estará en el juicio del trono de Dios, y en este tiempo cada individuo será recompensado de acuerdo a su obediencia en la tierra. Así que todavía estamos siendo probados para determinar si somos dignos de las recompensas futuras del Reino de Dios. Pablo escribe,

“Tú, pues ¿Por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano?, porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo, pues escrito está: “vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios”. *De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí*” (Romanos 14:10-12, énfasis agregado).

“porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2 Corintios 5:10).

“Así que no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas y *manifestará las intenciones de los corazones. Entonces, cada uno recibirá su alabanza de Dios*” (1 Corintios 4:5, énfasis agregado).

¿Cuáles Serán las Recompensas?

¿Cual exactamente será la recompensa que Dios dará a aquellos que prueben su amor y devoción a Jesús?

La Escritura menciona por lo menos dos tipos diferentes de recompensas, la alabanza de Dios y más oportunidad para servirle. Ambas son reveladas en la parábola de Jesús acerca de un hombre noble:

“Dijo, pues: “un hombre noble se fue a un país lejano para recibir un reino y volver. Llamó antes a diez siervos suyos, les dio diez minas y les dijo: Negociad entre tanto que regreso. Pero sus conciudadanos lo odiaban y enviaron tras él una embajada, diciendo: No queremos que este reine sobre nosotros. Aconteció que al regresar él después de recibir el reino, mandó llamar ante él aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno. Se presentó el primero diciendo: señor, tu mina ha ganado diez minas. Él le dijo: está

bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades. Llegó otro, diciendo: señor, tu mina ha producido cinco minas. También a este le dijo: tú también sé sobre cinco ciudades. Se presentó otro, diciendo: señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo, porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo que tomas lo que no pusiste y siegas lo que no sembraste. Entonces él le dijo: mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo soy hombre severo que tomo lo que no puse y ciego lo que no sembré. ¿Por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que, al volver, lo hubiera recibido con los intereses? Y dijo a los que estaban presentes: quitadle la mina y dadla al que tiene diez minas. Ellos le dijeron: señor, tiene diez minas. Pues yo os digo que a todo él que tiene, se le dará; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Y también a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinara sobre ellos, traedlos acá, y decapitadlos delante de mí” (Lucas 19:12-27).

Obviamente Jesús es representado por el hombre noble, que estaba ausente pero que eventualmente regresó. Cuando Jesús regrese, tendremos que dar cuenta de lo que hicimos con nuestros ministerios, habilidades, dones, y las oportunidades que Él nos dio, representado por la mina que se le dio a cada siervo en la parábola. Si hemos sido fieles, seremos recompensados con su alabanza y se nos dará autoridad para ayudarlo a reinar sobre la tierra (ver 2 Timoteo 2:12; Apocalipsis 2:26-27; 5:10; 20:6), representado por las ciudades que cada siervo fiel fue autorizado a gobernar en la parábola.

La Imparcialidad de Nuestro Futuro Juicio

Otra parábola que Jesús nos dio, ilustra la perfecta imparcialidad de nuestro futuro juicio:

“El reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a encontrar obreros para su viña. Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. Saliendo cerca de la hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupados y les dijo: id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron. Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo. Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados y les dijo: ¿por qué estáis aquí todo el día desocupados? Le dijeron: porque nadie nos ha contratado. Él les dijo: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que es justo. Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los últimos hasta los primeros. Llegaron los que habían ido cerca de la hora undécima y recibieron cada uno un denario. Al llegar también los primeros, pensaron que habían de recibir más, pero también ellos recibieron cada uno un denario. Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia, diciendo: estos últimos han trabajado una sola hora y los han tratando igual que a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día. Él, respondiendo, dijo a uno de ellos: amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No conviniste conmigo en un denario? Toma lo que es tuyo y vete; pero quiero dar a este último lo mismo que a ti. ¿No me está permitido hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia porque yo

soy bueno? Así, los primeros serán los últimos y los últimos, primeros, porque muchos son llamados, pero pocos escogidos” (Mateo 20:1-16).

Jesús no estaba enseñando en esta parábola que todos sus siervos iban a recibir la misma recompensa al final, pues esto no puede ser justo y podría contradecir otras escrituras (ver, por ejemplo, Lucas 19:12-27; 1 Corintios 3:8).

Más bien, Jesús estaba enseñando que los siervos de Dios serán recompensados no sólo basándose en lo que hicieron por Él, sino en la cantidad de oportunidades que Dios les dio. Los trabajadores en esta parábola que sólo trabajaron una hora hubieran trabajado todo el día si se les hubiera dado la oportunidad. De igual manera, la recompensa de aquellos que trabajaron un poco más de una hora fue igual a aquellos que trabajaron todo el día.

Así también, Dios da diferentes oportunidades a cada siervo. A algunos les da grandes oportunidades de servir a miles de personas usando los dones maravillosos que Dios les ha dado. A otros les da menos oportunidades y dones, pero van a recibir la misma recompensa, al final, si ellos son igualmente fieles con lo que Dios les ha dado.¹

La Conclusión

No hay nada más importante que la obediencia a Dios, y algún día, todos entenderemos eso. La gente sabía lo sabe ahora y actúa de acuerdo a eso.

“El fin de todo el discurso que has oído es: Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es el todo del hombre. Pues Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa oculta, sea buena o sea mala” (Eclesiastés 12:13-14).

El ministro que hace discípulos obedece a Dios con todo su corazón y hace todo lo que puede para motivar a sus discípulos a hacer lo mismo.

Para un futuro estudio concerniente al importante tema de nuestro futuro juicio, ver Mateo 6:1-6, 16-18; 10:41-42; 12:36-37; 19:28-29; 25:14-30; Lucas 12:2-3; 14:12-14; 16:10-13; 1 Corintios 3:5-15; 2 Timoteo 2:12; 1 Pedro 1:17; Apocalipsis 2:26-27; 5:10; 20:6.

¹ Esta parábola tampoco enseña acerca de aquellos que se han arrepentido desde muy jóvenes y han sido siervos fieles por muchos años diciendo que serán recompensados de la misma forma como aquellos que se arrepintieron durante los últimos años de su vida y fielmente sirvieron a Dios por un año. Esto no sería justo, y no estaría basado en las oportunidades que Dios le da a cada uno, pues Dios le da oportunidad de arrepentimiento a todos a lo largo de toda su vida. Por esto aquellos que trabajaron más horas, recibirán más recompensa, que aquellos que trabajaron por poco tiempo.